



## Lectio divina. D. VII. T.O



**MATEO 5,38 48.** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente». Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

**Palabra del Señor**

Seguimos leyendo el «Discurso del Monte» de Mateo. En un nuevo paso, Jesús plantea las relaciones personales dentro de la vida familiar, social, grupal. Todos tenemos experiencia repetida del conflicto, incluso del enfrentamiento abierto y violento. La Ley se mueve en la ley del tali3n (ojo por ojo, diente por diente), que m3s que una justicia vindicativa es un l3mite para que la venganza no entre en bucle, sin soluci3n. Jes3s rompe el argumento y propone poner la otra mejilla. El amor se limita a los amigos, propone la ley; Jes3s se atreve a pedir que amemos a los enemigos. De nuevo una ruptura, esta vez poniendo en el objeto de nuestro amor a personas que quisi3ramos que desaparecieran. El colof3n de esta propuesta de Jes3s est3 en la exhortaci3n final, que aparentemente no se deduce de lo dicho: «Sed perfectos». ¿Quiere decir que la perfecci3n a la que llama Jes3s tiene que ver con el perd3n, con el amor, con devolver bien por mal? M3s a3n: esa perfecci3n es la del Padre celestial. Una nueva imagen y experiencia de Dios se abre en este evangelio.

### Meditaci3n

Sed perfectos San Mateo, por su parte, pone en labios de Jes3s una llamada, una invitaci3n, que parece a primera vista semejante, pero que no lo es. Jes3s, es verdad, no nos llama a ser santos, como leemos en el libro del Lev3tico, sino nos pide «ser perfectos». Esta invitaci3n a la perfecci3n solo aparece en el evangelio de san Mateo, en dos ocasiones; las dos veces, relacionadas con el amor. M3s en concreto, en este caso el texto nos habla de no caer en la venganza, sino de vencer el mal a fuerza de bien. Jes3s siempre da un paso adelante en lo que se trata de vivir los mandamientos de Mois3s. Nunca dice que est3n derogados, o superados; Jes3s los respeta, pero saca sus consecuencias hasta el final. Sed perfectos en el amor La pregunta inicial vuelve de nuevo. ¿El cristiano tiene que ser santo o perfecto? Solo con estos dos textos b3blicos no podemos dar una respuesta definitiva.

Más aún cuando en el texto paralelo del evangelio de san Lucas lo que nos pide Jesús es ser misericordiosos. Hay un elemento común a los tres textos: el amor. Dios es santo y su santidad se manifiesta en su amor. Dios solo sabe amar. Su perfección es su amor y su misericordia. Nosotros, que nos miramos en Dios, y que solo a Dios ponemos en nuestro horizonte de humanidad, solo podemos entender la perfección como perfección en el amor.

## Oración

**Señor, Dios nuestro, que eres bueno con todos, cariñoso con todas tus criaturas; asiste a tus fieles para que puedan ser, cada día más, imagen tuya en el mundo.**

## Contemplación

Lee y repite con frecuencia

**“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”**

